CINECLUB NUCLEO

**Buenos Aires**
**Martes 5 de marzo de 2024**
**Temporada Nº 71**
**Exhibición Nº: 8834/35**
**CINE GAUMONT – INCAA**
**Sala 1 – Leonardo Favio**

GAUMONT
INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

**Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar**
**Email: ccnucleo@hotmail.com**
**Instagram: @cineclubnucleo**

**VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE**

**"TODOS SOMOS EXTRAÑOS"**

*("All of Us Strangers" – Reino Unido / EE.UU. - 2023)*

***Director: Andrew Haigh Guionista: Andrew Haigh Basado en la novela: Taichi Yamada Productor: Graham Broadbent, Sarah Harvey, Peter Czernin Co-productor: Jeremy Campbell, Emma Mager Productores ejecutivos: Daniel Battsek, Farhana Bhula, Ben Knight, Ollie Madden, Diarmuid McKeown Productor asociado: Takurô Ishizaka Música: Emilie Levienaise-Farrouch Fotografía: Jamie Ramsay Montaje: Jonathan Alberts Elenco: Andrew Scott, Paul Mescal, Jamie Bell, Claire Foy, Carter John Grout, Ami Tredrea, Casting Kahleen Crawford Diseño de producción: Sarah Finlay Dirección de arte: Bill Brown, Luke Deering Decorados: Lauren Doss, Marian Murray Vestuario: Sarah Blenkinsop Maquillaje: Zoe Clare Brown, Nicola Buck, Alysia Daly, Grace O'Brien, Olivia Ashman Asistentes de dirección: Marco Petrucco, Arizona Eastwood, Michael King, Paolo De Battista Efectos especiales: Martin Jones, Scott MacIntyre, Jon James Smith Script y continuidad: Massimiliano D'Angelo, Stu Laurie***
***Duración: 105 minutos.***
***Gentileza de Searchlight Pictures***

**EL FILM:**
Una noche, en su torre casi vacía del Londres actual, Adam tiene un encuentro casual con un misterioso vecino, Harry, que pone patas arriba el ritmo de su vida cotidiana. A medida que va surgiendo una relación entre ellos, a Adam le preocupan los recuerdos del pasado y regresa a su ciudad natal y al hogar de su infancia donde sus padres parecen estar vivos, tal y como lo estaban el día de su muerte, 30 años antes.

**PREMIOS Y FESTIVALES:**
2023: Premios Globos de Oro: Nominada a Mejor actor principal - Drama.
2023: Premios BAFTA (Reino Unido): 6 nominaciones
2023: Premios Independent Spirit Awards: 3 nominaciones
2023: Festival de Valladolid - Seminci: Nominada a Mejor Película - Espiga de Oro.
2023: Premios Satellite Awards: 2 nominaciones

**CRÍTICAS:**
En la clasificación estándar de las películas, las hay de vaqueros, de guerra, de risa, de peleas, de música, de fantasía... Y luego están las de amor, que suelen ser las que duran más. Apenas abandonan la pantalla, se quedan a vivir con nosotros como el recuerdo por fuerza imperecedero de un sueño eterno. Cada uno tiene sus preferidas. Que si L'Atalante, de Jean Vigo; que si Vida y muerte del Coronel Blimp, de Michael Powell y Emeric Pressburger; que si Breve encuentro, de David Lean; que si Olvídate de mí, de Michel Gondry... Hay que prepararse para ver una película de amor y tener mucho cuidado. Se requiere elegir bien el día, la sesión y, si me apuran, la compañía. Tengan en cuenta que están construyendo un recuerdo. Y eso no es cualquier cosa. La memoria es limitada y

comprometerse con un recuerdo, doloroso o placentero, significa que uno se ve obligado a aceptar la renuncia de todo lo que en ese momento se olvida. El amor escenifica el sueño de eternidad frente a la limitación obligada de la muerte. Es todo, en definitiva, una cuestión de hacerse cargo de algo tan elemental como el tiempo, el buen tiempo. Valga lo anterior para hacerse cargo de Desconocidos, la película de Andrew Haigh que surge en la cartelera como una amenaza, además de una provocación. Piénselo bien, es mi obligación advertírselo, es posible que después de verla se queden a vivir en ella por la sencilla razón de que la amarán como solo se ama al propio amor. Y cuando pase el tiempo, recordarán el momento preciso en el que la vieron por primera vez. Y eso les obligará a tomar una serie de decisiones: a quién le van contar el descubrimiento, cómo lo harán, cuántas más veces emplearán su tiempo en soñar la posibilidad de acabar con él... Y así.

La historia es sencilla. Todas las historias de amor lo son. Aunque luego se compliquen. Un hombre solo (Andrew Scott) conoce a otro (Paul Mescal) y se enamoran. ¿Qué esperaban? En realidad, pasan más cosas. Y todas ellas tienen que ver con la memoria, con el pasado, con la familia y, por ello, con el tiempo. El personaje de Scott regresa a su casa familiar y allí rememora su infancia junto a su familia (Claire Foy y Jamie Bell). Lo que hace en puridad es reconstruir con detalle y delante de sus padres fallecidos en un accidente de coche (ensoñación o realidad, da igual) cada una de las heridas que le dejaron en la memoria una despedida que no fue y una confesión (la de su homosexualidad) que quedó pendiente. Se trata, en verdad, de un recuentro amoroso, de un acercamiento al sentido más genuino de la muerte gracias, otra vez, al amor. Tiempo, amor y muerte. Vayan apuntando que estas cosas se olvidan y no hay nada que haga más daño.

El director de obras profundas como Weekend o 45 años toma prestado ahora al autor Taichi Yamada su historia de fantasmas y la reconvierte en un delicado y preciso juego de malabarismos al borde mismo de todos los abismos. La realidad y la ficción, como genuinas fantasmagorías, antes que simplemente confundirse, se reconocen en el mismo espejo y, desde ese lugar que en verdad no tiene asiento, se prestan una a otra la gracia de la oportunidad, la emoción y el sentido. La cámara se mueve por la mirada del espectador entre las sombras de una noche que no acaba y siempre pendiente de los reflejos en los cristales rotos de la memoria, en el quimérico museo de formas inconstantes, que diría Borges. No sé si he dicho ya que aquí, en la soledad compartida del cine, se viene a llorar. Impresiona la delicadeza franca y la frontalidad carnal de una puesta en escena que no ahorra misterios al propio misterio. Gusta menos, sin embargo, la deriva cósmica final (alguna pega hay que poner). Pero, sea como sea, deslumbra la profundidad de una propuesta que confía a pies juntillas en la gravedad de lo que verdaderamente pesa y que, obviamente, no pasa.

Amar, decía mi profesora de latín, es el verbo más fácil de conjugar en la gramática y más difícil de conjugar en la vida, porque, como decía el poeta, los misterios del amor superan a los de la muerte. No se lo tomen a la ligera, están a punto de olvidar muchas otras cosas.

(Luis Martínez en El Mundo - España)

La misteriosa, hermosa y sentimental película de Andrew Haigh es un romance fantástico y sobrenatural sobre la soledad y el amor. Se trata del clímax de la mediana edad, cuando te das cuenta de que probablemente estás más cerca de la muerte que del nacimiento, no hay garantía de que vivirás tu vida dentro de una relación y tus padres eran personas corrientes y vulnerables, como tú.

All of Us Strangers es una adaptación de Haigh de la novela japonesa Strangers de Taichi Yamada, traducida al inglés por Wayne Lammers (ya filmada en japonés), posiblemente alejándose del tono de posibilidades inquietantes del original hacia una dulzura melancólica, y manteniendo en gran medida lo inquietante y lo extraño, pero encontrar algo suavemente revelador en estas cosas.

Andrew Scott es Adam, un guionista en las primeras fases de la depresión, que trabaja con indiferencia en un guión inspirado en su relación con sus difuntos padres, que murieron en un accidente automovilístico cuando él tenía 12 años. En montajes semi-silenciosos, Haigh nos muestra a Adam descuidando su trabajo, mirando televisión durante el día, comiendo galletas, revisando con tristeza viejas fotografías de su infancia y poniendo en el tocadiscos música de esa época, concretamente Frankie Goes to Hollywood's The Power of Love. Vive solo en un apartamento en un bloque moderno de Londres, un rascacielos en el que se cree el único ocupante, o casi. Adam se da cuenta de que hay otro hombre que constantemente llama su atención: Harry, interpretado por Paul Mescal, al igual que Adam, él está solo, pero a diferencia de Adam, es un poco bebedor. El alcohol anima a Harry a acercarse a Adam.

Justo cuando esta complicada relación está empezando a despegar, Adam va por capricho a ver el antiguo barrio suburbano cerca de Croydon donde creció. Aquí hace un descubrimiento sensacional: mamá (Claire Foy) y papá (Jamie Bell) todavía están vivos y viven en su antigua casa, que está decorada y amueblada tal como estaba a mediados de los años 80. No han envejecido y lo saludan con un suave e irónico desconcierto y una bienvenida tranquila, como si Adam hubiera regresado temprano de un semestre en la universidad y quisiera que le lavaran la ropa. Lo que Adam está teniendo no es una ensoñación literaria; ahora tiene más o menos la edad que tenían sus padres cuando murieron y el universo le ha dado este milagro secreto, hablar con sus padres como adulto sobre su vida, ser gay y estar al borde de una relación.

“Todos somos extraños” me recordó un poco a The Child in Time de Ian McEwan y también a The North London Book of the Dead de Will Self, cuyo héroe descubre que, después de morir, su difunta madre se ha ido a vivir a un piso en Crouch End, al norte de Londres. (En la novela de Self Cómo viven los muertos, encontramos que los muertos se van a vivir a suburbios insulsos.) Cuando Adam tiene por primera vez una charla a solas con su madre me encontré pensando en el encuentro freudiano de Marty McFly con su madre en Regreso al futuro. Sin embargo, las implicaciones no son igualmente cómicas. Su madre mira a Adam y se da cuenta de que se parece exactamente a su padre, el tipo de epifanía que indica que esta madre casi fantasma no es simplemente producto de su imaginación.

Su mamá y su papá no están enojados por su homosexualidad, pero no dan muestras de no estar impresionados, sorprendidos o con total naturalidad al respecto; no hacen el tradicional guiño de "sabíamos cuando tú...". Su padre dice irónicamente que nunca pudo atrapar una pelota. Su madre está preocupada por el estilo de vida “solitario” o “sin hijos” que ha elegido, evidentemente inconsciente de los cambios legales y culturales que han ocurrido desde su muerte.

(Peter Bradshaw – The Guardian – Inglaterra)

**SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA PROYECCIÓN**